

# Mártires de San Salvador

**César Jerez, S.J., 24 de Noviembre de 1989.**

El jueves 16 de noviembre, a eso de las siete de la mañana, recibo una llamada de una persona amiga, dándome la noticia de la muerte cruel de Ignacio Ellacuría, José Ignacio Martín Baró, Amando López, Juan Ramón Moreno, Segundo Montes, Joaquín López y López, la Señora Julia Elba Ramos, cocinera de la casa, y su hija Celina Marisela Ramos, de 15 años, en la UCA de San Salvador. Todos los jesuitas habían sido compañeros de comunidad en los años que he vivido en la Compañía de Jesús. Algunos de ellos, compañeros durante los años de formación. Todos, amigos entrañables en el Señor con quienes nos ha tocado pelear mil batallas en favor de la paz y la justicia en esta atribulada Centroamérica. Ante este tipo de noticias, recibidas con alguna frecuencia en estos años (muertes de Rutilio Grande, de Mons. Romero, de Carlos Pérez Alonso y de tantos otros), me quedo como envuelto en una bruma que pretende convertir la tragedia en sueño. Inmediatamente nos reunimos los jesuitas de la UCA y del IHCA para ver qué debíamos hacer. Vino la noticia archiconfirmada, nos pusimos en contacto con agencias internacionales solidarias, vinieron muchos amigos a darnos el pésame, hubo llamadas del Presidente, Vicepresidente, Ministros, familias amigas, compañeros de trabajo... Hay que recordar que los asesinados eran conocidos en Nicaragua, con excepción de Joaquín López y López. Amando y Juan Ramón habían trabajado largos años aquí.

Preparamos la celebración eucarística de ese día en la UCA para las seis de la tarde. Seis jesuitas que trabajamos en Nicaragua decidimos ir a San Salvador y asistir al funeral. A algunos nuestra decisión les tomó por sorpresa: "están locos, cómo van a ir a meterse a un país en guerra, después que han asesinado a seis jesuitas..." Salimos por la tarde, a dormir en Guatemala. El sábado por la mañana llegamos al aeropuerto de San Salvador. El ambiente estaba enrarecido: la muerte de nuestros hermanos, la guerra, los bombardeos en la misma capital...(De vez en cuando hay que hacer una locura: si los hermanos habían sido asesinados, debíamos hacernos presentes y también era bueno animar a los que quedaban vivos).

Después de asistir a la última parte de la misa, estuvimos rezando junto a los féretros. Iban desfilando las imágenes vivas de cada uno de ellos. Luego nos vamos enterando con detalles de lo que había sucedido. Hubo testigos que, a eso de las 2:30 de la mañana, oyen y ven entrar en el campus de la UCA un grupo de 20 ó 30 uniformados que ametrallan y destruyen, en parte, el Centro Mons. Romero. Desaparecen las reliquias del arzobispo mártir... Luego van a la casa de los jesuitas. Parece que ellos estaban en el patio comentando lo que estaba sucediendo a pocos pasos. Los testigos no oyeron gritos o discusión. Son fusilados en el patio los seis jesuitas. Les dan el tiro de gracia a todos, menos al P. López y López, y después les ametrallan el rostro. A Ignacio, Segundo y José Ignacio les sacan los sesos y los dejan junto a ellos. Dos de ellos, Joaquín y Juan Ramón, son arrastrados a cuartos que no eran los suyos. Amando es arrastrado, y van dejando pedazos en el camino. La señora cocinera y su hija son ametralladas en el cuarto en que dormían.

El domingo 19, a las 10:00, comenzó el funeral en el auditorio de la UCA. A pesar de la guerra, estaban presentes representantes de muchos estratos de la sociedad salvadoreña: campesinos, estudiantes, clero, religiosas, obispos, embajadores, profesores, corresponsales, incluso el presidente Cristiani y su esposa. Casi al finalizar la Eucaristía se presentó Rubén Zamora, líder de la Convergencia Democrática. Luego, la procesión del auditorio a la capilla para sepultar los cadáveres. ¿Será posible sepultar la densidad vital de tantos años, la entrega generosa de estos jesuitas?. Imposible.

Estos hermanos habían dedicado su vida con gran pasión a servir al pueblo salvadoreño. Querían la paz y la justicia para aquel pueblo. Y, en esta lucha crucial de nuestro tiempo, al servicio de la fe y la promoción de la justicia, encontraron la muerte, como Mons. Romero y tantos otros sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos cristianos que han deseado para El Salvador y para Centroamérica una paz en justicia.

# La voz del pueblo cristiano salvadoreño

Jayaque, 17 de Noviembre de 1989.

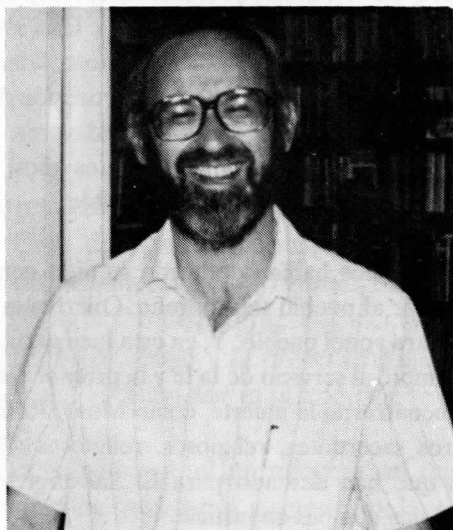
A la comunidad de los jesuitas y a la Iglesia toda, nosotros, miembros de la Comunidad de Jayaque, ante la crisis que existe en todo el país, lamentamos la muerte de tantos hermanos nuestros y ahora queremos hacer llegar a toda la orden de los jesuitas y a la comunidad cristiana nuestro más sentido pésame por el cruel asesinato de los sacerdotes y de nuestro querido Ignacio Martín Baró. Esperando que el Juez Justo y Supremo proceda contra los responsables del ignominioso crimen.  
Ante Jesús y María.  
Comunidad de Jayaque.

Jayaque 17 de noviembre de 1989  
Después de la comunidad de Santa Elena.  
Le traemos un medio recuerdo de lo que nosotros del padre Nacho lo que fue con nosotros padre Ignacio nos años lo que fue con nosotros con Dolorosa. Pero así sabíamos que usted este con nosotros con espíritu porque nosotros lo recordamos mucho cuando andábamos en aquellos cantones que los reuníamos poco personas como usted. Jamás duran en esta vida por hablar siempre la verdad. De tubieron envidia para salvarnos muy bien que con todo esto que a pasado que la iglesia no se marchitará nunca vamos a seguir su ejemplo porque Dios así lo quiso  
XXXXX

Jayaque, 19 de Noviembre de 1989.

De parte de la comunidad de Santa Elena les traemos un medio recuerdo de lo que recordamos nosotros del padre Nacho y de lo que fue con nosotros.  
Padre Ignacio: Nosotros sentimos su muerte tan dolorosa, pero sí sabemos que usted está con nosotros con espíritu porque lo recordamos mucho (...cuando andábamos en aquellos cantones y nos reuníamos...). Personas como usted jamás duran en esta vida. Por hablar siempre la verdad le tuvieron envidia. Pero sabemos muy bien que, con todo esto que ha pasado, la Iglesia no se marchitará nunca. Vamos a seguir su ejemplo porque Dios así lo quiso.

mi voz sube hacia Dios. El me escuchará en el día de la angustia  
Busqué al Señor por la noche. Tiendo incesantemente mis manos hacia El, mi alma no quiere consolarse me acuerdo de Dios solamente puedo llorar por más que pienso el espíritu me desfallece en mí no permite dormir y me siento tan angustiada que ni siquiera puedo hablar pienso en los días tan lejanos, recuerdo de los acontecimientos del Padre Nacho.  
Recuerdo sus cánticos por las noches y los meditos y digo: ¿Nos rechazará Dios eternamente y nunca más nos será favorable? ¿Se acabó su amor? ¿No se oirá más su palabra? ¿Se habrá Dios olvidado de su misericordia?  
Rogad a Dios por eterno descanso de nuestro querido inolvidable Ignacio.



Rogad a Dios por el eterno descanso de nuestro querido e inolvidable Ignacio.

Mi voz sube hacia Dios, El me escuchará en el día de la angustia, busqué al Señor por la noche, tiendo incesantemente mis manos hacia El, mi alma no quiere consolarse, me acuerdo de Dios, solamente puedo llorar, por más que pienso el espíritu desfallece en mí, no puedo dormir y me siento tan angustiada que ni siquiera puedo hablar, pienso en los días tan lejanos, recuerdo los acontecimientos del Padre Nacho, recuerdo sus cánticos por las noches, y digo: ¿Nos rechazará Dios eternamente y nunca más nos será favorable?, ¿se acabó su amor?, ¿no se oirá más su palabra?, ¿se habrá Dios olvidado de su misericordia?.